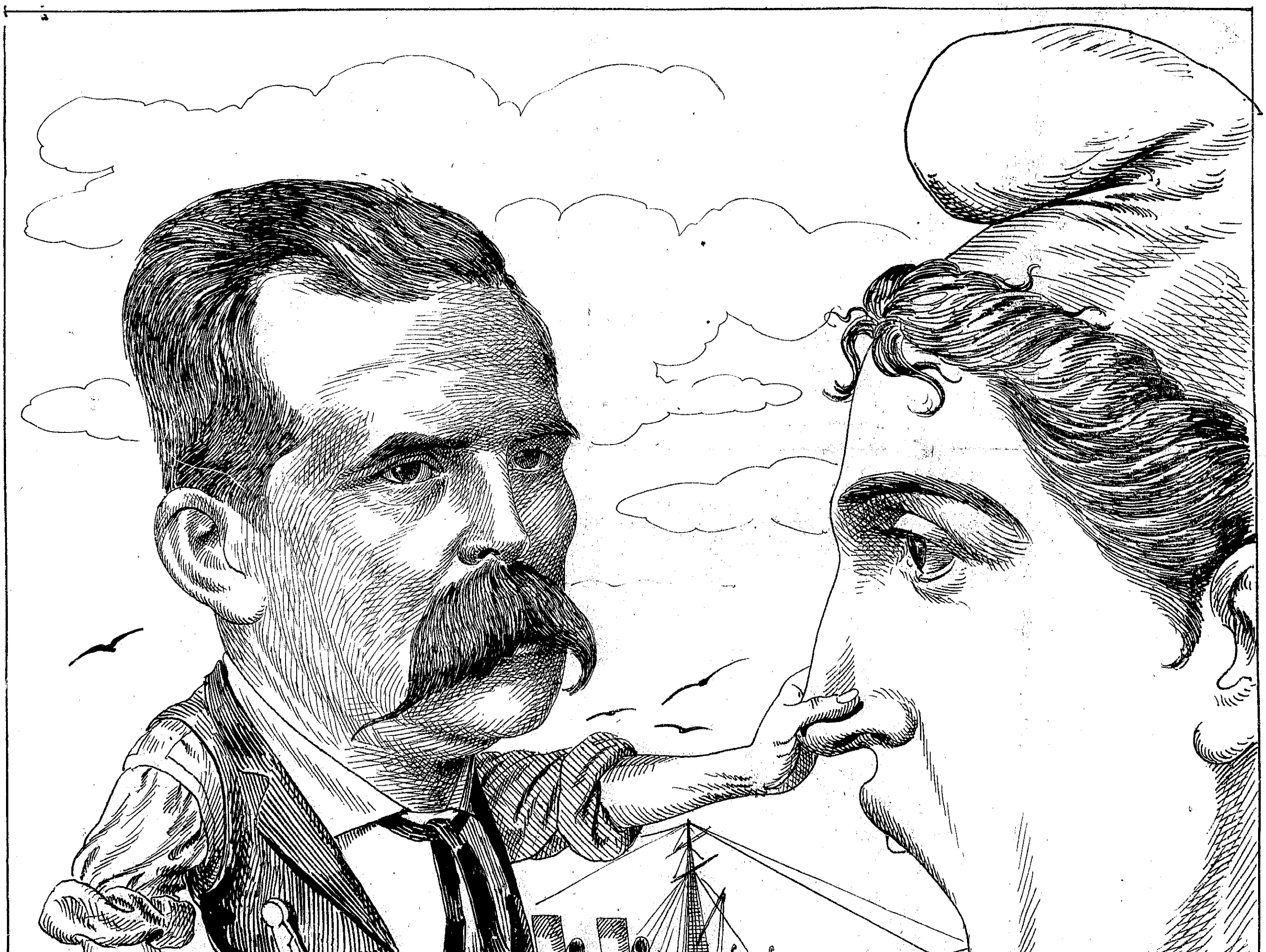
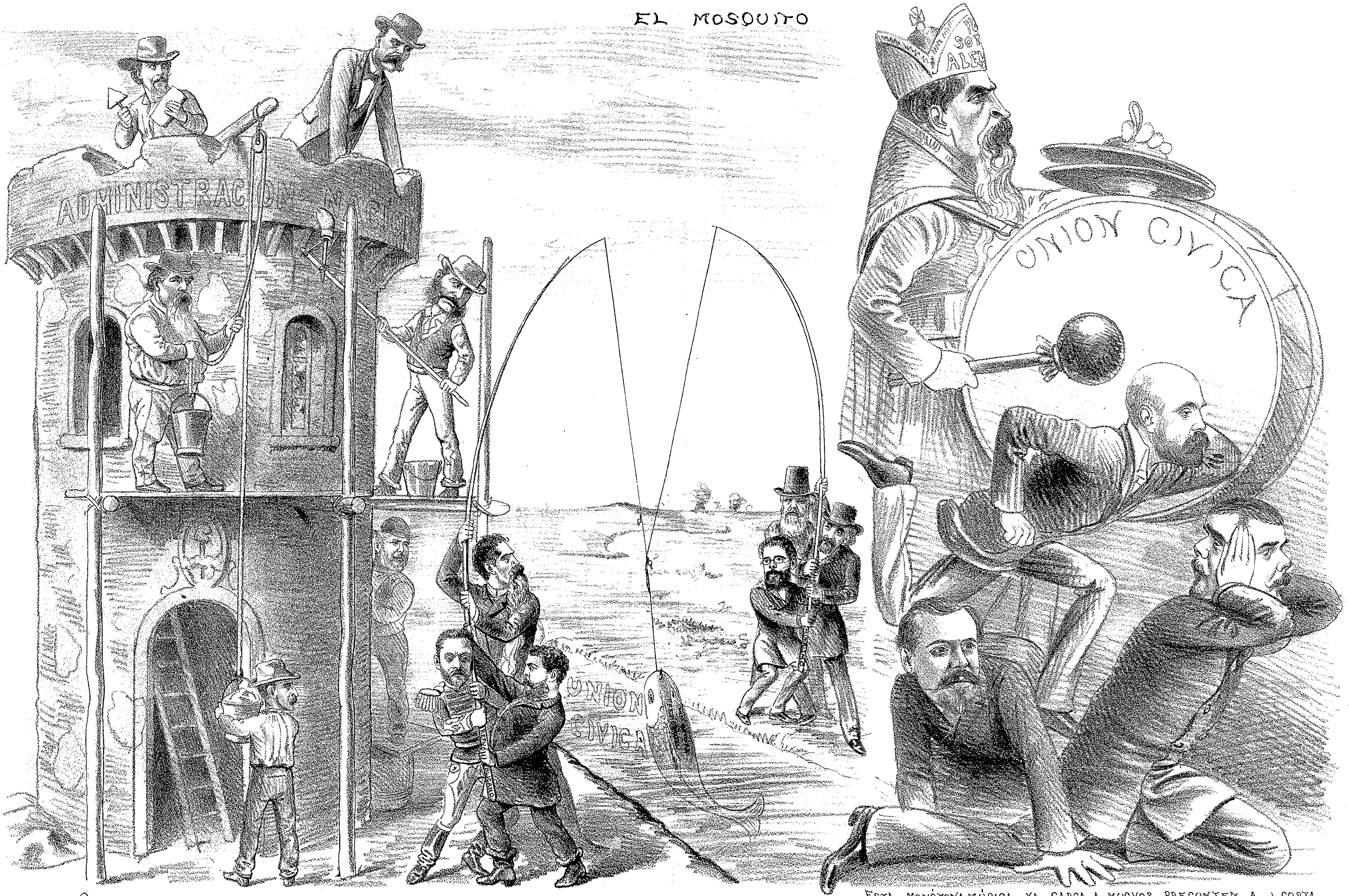
DOMINGO 28 DE SETIEMBRE DE 1890—NÚMERO 1356
Número suelto, 0'12 — *Número atrasado*, 0'20
Administrador: H. STEIN
(Este periódico tiene editor responsable)
ADMINISTRACION
PAPELERÍA ARTÍSTICA
Tucuman esq. S. Martin—Buenos Aires

SUSCRICION TRIMESTRAL, ADELANTADA
En la capital................ $ m/n 1.80 curso legal
En las provincias.......... » 2.00 » »
SUSCRICION ANUAL, ADELANTADA
En la capital................ $ m/n 7.00 curso legal
En las provincias.......... » 8.00 » »
Las personas que se suscriban directamente en la Administracion, por un año adelantado, gozan de la prima que consiste en dos hermosos retratos en cartulina, de ilustres argentinos.



EL INGENIERO LUIS A. HUERGO, *el verdadero fundador del puerto de B. Aires.*



QUIEN SABE SI, MIENTRAS SE PELEAN, NO SE LES ESCAPE LA PEZ.

ESTA MONÓTONA MÚSICA YA CARGA A MUCHOS. PREGONTEN A J. COSTA O A CAFFERATA O A E. GARZON LO QUE OPINAN DE ELLA.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 28 DE SETIEMBRE DE 1890

ADVERTENCIA

Desde el próximo número empezaremos una nueva Galería dedicada á los jefes y oficiales más distinguidos de nuestro ejército, acompañada de la respectiva foja de servicios.

MEDALLONES

ANTONIO ZINNY

Dos faces igualmente hermosas y simpáticas, puede ostentar este modesto medallon. De un lado, la figura austera del maestro; del otro, la del historiador.

A esos dos nobles sacerdocios, estuvo consagrada por entero la fecunda vida de Zinny. Abandonaba la cátedra del profesor para encerrarse en la biblioteca del hombre de estudio, á remover papeles amarillentos y volúmenes descosidos.

¡Qué suma de labor enorme representa esa existencia! Si Zinny no era un literato por la forma breve y concisa de sus escritos, era, sin duda, un poeta por la amplitud del pensamiento.

Hijo adoptivo de la tierra argentina, se vinculó á ella íntimamente, amando sus glorias y venerando sus héroes. En sus obras no ha hecho otra cosa que ovocar unas y resucitar otros. ¡Páginas hay en ellas, donde palpita el verdadero entusiasmo de un patriota!

El, como nadie, ha sabido descorrer el velo ingrato del olvido, señalando á la gratitud del pueblo, muchos prohombres de la revolucion de Mayo casi ignorados. Lo mismo hacia descollar en las páginas de sus libros la figura del prócer ilustre que la del soldado humilde. Para todos ha tenido siempre un recuerdo justiciero.

Como indagacion y recopilacion, las obras de Zinny, son de un mérito excepcional. Al recorrerlas se comprende, desde luego, que solo un hombre dotado de ciertas condiciones especiales, ha podido llevar á cabo semejante tarea, que requiere, además de una dedicación absoluta, una facultad de asimilacion poderosa.

Las turbulencias políticas de nuestro primer gobierno independiente, no ofuscaron jamás su criterio. Ha sabido analizar hombres y cosas sin apasionamiento, sin error; eludiendo sistemadamente, la forma ampulosa y vacia, que tán mal sienta al severo historiador. He ahí su rasgo distintivo: el juicio sintético. Diseñaba todo un carácter en dos renglones y una situación en un párrafo.

Recuerdo este incidente que refleja su fisonomía moral bien claramente: Llevábase á cabo una vez el sepelio de un muerto ilustre. Sobre la tumba recien abierta, hablaron varias personas, pronunciando discursos mas ó menos sentidos. Tocóle su turno á Zinny, y entonces éste prescindiendo por completo de las formas convencionales y de los amaneramientos de rigor en tales casos, historió breve y secamente la vida del extinto, rememorando fechas y datos precisos. Su oracion fúnebre fué, sin duda, la mas original y la mas elocuente!.....

Su «Historia de los Gobernadores de Provincia» es, sin disputa, un soberbio monumento. ¡Qué paciente consagracion, qué trabajo sin trégua ha de haberle exigido ese prolijo y minucioso inventario de los actos de alguna significacion política ó administrativa, producidos por los distintos gobernantes de las provincias argentinas en épocas en que ni periódicos locales se publicaban en la mayor parte de ellas! Si no tuviera otras muchas, esa obra, modelo de labor y de constancia, bastaria para señalarlo á la consideracion pública.

Carácter bondadoso, pero dignamente altivo, jamás especuló con su inteligencia, poniéndola incondicionalmente al servicio de los poderosos. Supo mantener intacta, hasta en las horas mas difíciles, su integridad de hombre honrado. Esclavo del deber y sacerdote del trabajo, vivió la vida sin reposo del obrero intelectual, sin darse un momento de descanso, ni aun en sus últimos años.

El ilustre anciano ha descendido al sepulcro dejando á sus descendientes como única y preciosa herencia un nombre intachable y un ejemplo edificante.

Correspóndele ahora al Congreso argentino rendir el último y merecido tributo á la memoria de Zinny, acordándole á la viuda una pension vitalicia que venga á premiar en parte, los innumerables servicios prestados al país, y sobre todo, á la historia nacional, por el infatigable publicista.

En todo caso no será esta una gracia sino un deber, impuesto por la mas estricta justicia.—J. L. O.

MESA REVUELTA

De la Plata tiran y de Tucuman aflojan!

Signos de la época.

Tiempo es ya de que cada hijo de vecino vaya acostumbrándose honestamente á su modesta posicion, abandonando sus ínfulas de hombre invencible!

En cada provincia, en cada rincon, hay un Fierabrás dispuesto á poner el Gobierno *patas arriba*, en cuanto le haga un gesto que no le guste!

Todos protestan, todos amenazan, todos reclaman!

Malo es que á un zonzo se le aparezca un difunto!

***

El venerable Ministro de Hacienda ha sabido ponerle las peras á cuarto á don Leandro.

Despues de la famosa carta del doctor Lopez, el profeta de los cívicos se ha quedado casi en cueros.

Bueno; ya irá aprendiendo el doctor Alem, que no todo el campo es orégano!

***

Los Bonifacios de Corrientes, están haciendo sudar el telégrafo con sus reclamos y con sus protestas!

—¡Qué á mí no me deja la policía usar paraguas en dia de sol; escribe uno...

—¡Qué á mí me han prohibido andar contra la mano; agrega otro.

Y «La Nacion» se alarma, y «El Diario» se estremece, y «El Nacional» cacarea, y «Sud-América» llora!

Chiquito trabajo se tomaria el Gobierno, si se pusiera á atender todas las pamplinas de esos desocupados!

***

Hay gente que no se declara satisfecha nunca.

Ayer era malo, y hoy es peor! Claro! cómo que nunca han tenido ni tendrán de donde sacar todo lo que quieren!

Para ellos todas las situaciones son pésimas, y todos los hombres ineptos!

No les dan lo que piden y ahí está el secreto.

Ya sabemos quienes son esos maldicientes y esos anarquistas eternos por temperamento y por profesión!

Bartolito afirma que es un hecho indiscutible!—*Tatita* será candidato!......

Está fresco con sus pistolas!

Los mismos cívicos se le empiezan á desgranar.

Salvo uno que otro Bonifacio de buena fé, los demás están dispuestos á jugársela en regla.

Que haga la prueba, y lo verá....

Plinio.

FILIGRANAS

¡Oh, cuando la hora ha llegado, qué bello es un pueblo! Qué admirable cosa es ese rumor, ese levantamiento, ese olvido de los intereses viles y de los lados débiles del hombre; esas mujeres empujando á sus maridos, y combatiendo ellas mismas; esas madres gritando á sus hijos: ¡anda!.... Esa alegría de correr á las armas, de respirar y de ser; ese grito de todos; esa inmensa luz en el horizonte!

Ya no se piensa en el enceguecimiento, en el oro, en los placeres, en el vientre, en el embrutecimiento de la orgía!.... Se tiene vergüenza y orgullo. Todos se enderezan; el fuego fiero de las cabezas, provoca á los tiranos; las barbaries se van; los despotismos se hunden; las conciencias rechazan las esclavitudes, y la mirada austera se alza al sol, con su lanza en la mano. Las fosas se abren! Se oyen los llamados desde las tumbas!.... Resucitad!... Es mas que la vida.... Es la apoteosis!—VICTOR HUGO.

CALLEJEANDO

TIPOS Y COSTUMBRES

> Yo me llamo, francamente,
> mi nombre es *temeridá*.....
> Por Dios que me caiga muerto,
> Si no digo la *verdá!*
> (*Milonga criolla*).

Graciosamente afeitado, la melena chorreando aceite, acomodada en blondas curvas sobre el rapado pescuezo; el chamberguito de alas angostas, sobre la oreja; un pañuelo de seda, rojo, anudado al cuello; el saquito *cantor* abotonado apenas el primer boton para dejar lucir la planchada camisa, la amplia campana del pantalon balanceándose sobre el tobillo, mientras bolea al descuido el pié oprimido con un botin que calza por número mínimo 48 y pico! cubierto por una capellada superior de cuero amarillo flamante y relumbroso........ Así, pintorescamente ataviado iba el pardito Rufino, camino del circo «Pabellon Mitre» á divertirse con las piruetas del payaso, previa entrega de sus morrocotudos *tavos;* cuando en direccion opuesta, y por la misma *asera* venia la chinita *Reducinda*, haciendo crujir su almidonado vestido de percal, mientras decia con los ojos, á los transeuntes:

—¿Y á mí, qué?....

Ver á la china y empezarle á bailar los ojos un *pericon* al pardito Rufino, todo fué obra de un instante.

Se cuadra en seguida, y recostando el cuerpo sobre el cuadril izquierdo empezó á hamacarse, lanzándole cada cuchufleta que derretia las piedras.

—¡Atajen, por vida suya! *Pa onde* va asi, tan solita?

—Pa la casa é su madre!.... contestó atufada la *Reducinda* que no es mujer de quedarse tan fácilmente cortada.

¡La *pucha* con la cristiana que habia sido brava!

—¿Y de *ay?* me dará el cuero!

—Güeno, hombre, no se enoje!.... Pero diga, *pa onde yeba* esos *envoltorios?*....

Y uniendo la accion á la palabra, al mismo tiempo que mencionaba los *envoltorios*, el pardito Rufino, pretendia *tantearlos*, cuando una feroz ***guantada*** le hizo saltar la chocolata.

Rufino sin sangre, y olvidándose que su adversario era una mujer, la atropelló y derribándola en el suelo, le aplicó la mas descomunal de las pateaduras conocidas y por conocer.

A los gritos de *Reducinda* acudió el *tuto* de la 21, que se llevó á Rufino á la Comisaría, para aclaracion del suceso.

Alli está, todo cariacontecido, y cuando le increpan que haya pegado á una mujer, ¡él, criollo guapo y conocido! exclama:

—¡No sabe, patron.... la ***flauta*** con la morocha!.... ¡qué manos ***pa un amasijo!***....

Grantaire.

CUENTOS NACIONALES

¡MAÑANA!

Todas las curiosidades traen perjuicios, con raras excepciones; pero las que se relacionan con una muchacha bonita, no deben reprimirse hasta que no tengan nada que pedir.

Con tales teorias, nadie se sorprenderá que á pesar de no ser curioso, me fuese á parar en la puerta de mi casa todas las tardes, cuando se sepa que en la puerta de la casa vecina, se asomaba á esas mismas horas la interesante Cocorita, diminutivo de Carola inventado por el mimo paternal.

Cuando yo fruncía graciosamente mi cara antigua y de expresion indecisa, para mirar á mi vecinita, era porque me sentía (modestia á un lado) capaz de estrenar un par de botas, como en los tiempos que no tenía callos.

Yo la miraba con la curiosidad que los niños miran un juguete sin estrenar.

Ella, creo que me miraba como á uno de esos fusiles de chispa, del tiempo de Chirino, sin piedra y sin cazoleta, que ni matan ni asustan.

No le sucedía así con el muchachon de enfrente, que yo veía con lástima pues en mi opinion tenía figura de ganarme á zonzo!

En cuanto él aparecía en la puerta de su casa, saludaba Cocorita, y enseguida la decía:

—Y?

—¡Mañana! contestaba ella riendo y retirándose de la puerta.

Todos los dias se repetía la misma pregunta, y la misma respuesta.

—¿Qué será ésto? me preguntaba yo.

La pregunta era en realidad lo que parecía: una pregunta; pero la contestacion podía ser una promesa y podía ser una negativa burlesca.

—Qué preguntará este bobo? repetía mal humorado yo, mientras me encerraba en mi cuarto y daba tiempo á Cocorita para volver á la puerta.

Asomaba otra vez la cabeza y allí estaba ella. El no aparecía.

Muchas veces la saludé y otras tantas me contestó, durante el tiempo que fuimos vecinos; pero ni ella me daba tiempo á dirigirle un requiebro, ni yo encontraba uno de efecto.

Al fin me pareció hallar lo que buscaba, y en la segunda salida á la puerta, es decir, cuando el mameluco de mi vecino ya no volvía, saludé á Cocorita y le dije:

—Y?

—Y qué? me contestó ella.

—¿Mañana?.... volví á interrogar.

—¡Oh! exclamó ella mirándome algo séria.

—Bueno; cuando Vd. quiera, preciosa vecina!

—¡Su abuela! contestó frunciendo el ceño, y cerrando de un portazo.

—Me parece que he hecho alguna barbaridad! pensé al retirarme de la puerta.

Al otro dia se repitió la funcion con el vecino.

—¿Y? preguntó él.

—¡Mañana! respondió ella.

El dió media vuelta y se retiró de la puerta.

—No, pues lo que es hoy no quedan las cosas así! me dije.

Por primera vez se me ocurrió mirarme al espejo, y, valga mi sinceridad, comprendi que mi cara no era de recibo. Se habia pasado de madura y empezaba á demostrarlo, sin miramientos de ninguna clase.

Pero, por algo el hombre es hombre.

—Vamos á ver, pensé con un heroismo recomendable.

Fuí á la puerta. Allí estaba ella.

—¿Y?

—Señor, quiere Vd. no hacerse impertinente? ¿Qué me quiere Vd. decir?

—Lo mismo que el otro.

—Qué otro?

—Aquel.

—Explíquese de una vez.

—Francamente, vecinita, no sé de que se trata con el vecino de enfrente; pero sospechando que sea cosa buena, desearia participar......

—De qué.

—Es Vd. tan linda.... tan así.... y tiene Vd. un aquel.... tan gracioso, que no puedo resistirme á decirle.....

—Qué?

—Lo mismo que el otro.

—Conoce Vd. á ese mozo de enfrente?

—De vista, nada mas.

—Sabe Vd. que oficio tiene?

No lo sé; pero aunque tiene mala facha perdone Vd., no es por ofensa que emito esta opinion......

—Siga Vd.

—Supongo que será su preferido.

—Imbécil! exclamó iracunda, dejándome sin mas contestacion.

Pensé primero desistir de mi loco empeño, mas repasando en mi memoria, recordé tantas anédotas de otros tiempos, sobre los fingidos enojos de las mujeres cortejadas, que hasta creí que debia tomar el aparente desaire por un indicio de esperanza.

Sigamos hasta el fin. Quien dijo cobarde, dijo vencido!

Con esta proclama volví á mi tarea, la siguiente dia.

—¿Y? preguntó el zoquete de enfrente.

—Mañana!

El individuo se retiró sin notarse en su rostro alegría ni tristeza.

Su traje era de lo peor que puede usar el hombre mas pobre; la fisonomía estúpida, y sin embargo, Cocorita se reía de buena gana, cada vez que le decia: ***mañana!***

La saludé. Me contestó con poca voluntad, al parecer; pero como estaba resuelto á todo, le dirigí la pregunta de orden:

—Y?

—Vuelve Vd. á ser cargoso?

—Vecinita, no sea Vd. mala conmigo.

—Pero, ¿qué es lo que Vd. quiere?

—¡Como el otro!....

Pensó un momento y luego, mirándome entre risueña y enojada, volvió á preguntarme:

—¿Sabe Vd. á que se refiere la pregunta de ese mozo?

—No lo sé; pero de cualquier modo que sea, Vd. le contesta mañana, y á mi me convendría tambien....

—Le convendría á Vd. que le diese lo que á él le doy?

—Vecinita del alma! despues de un favor tan grande, no habrá cosa imposible para mí tratándose de complacerla.

—Será Vd. capaz de servirme bien?

—¡Yo? Soy capaz de.... pero no hablemos de eso porque le daré pruebas de quien soy y lo que valgo, en el cumplimiento del deber.

—Está bien. Mañana!

—Pero....?

—Qué más?

—A qué hora debo....

—Antes de amanecer.

—Llamo en la puerta?

—No: espera Vd. en ella hasta que se abra.

—Entonces?....

—Hasta mañana!

Cuando no reventé de alegria esa roche, estoy seguro de no reventar nunca.

Antes de amenecer, me arrimé á la puerta de la casa de mi vecina, y esperé.

De pronto se abrió la puerta muy despacio, y dos manos que la oscuridad del zaguan me inpidió ver á quien pertenecían, me colgaron del pescuezo un barril atado á dos extremos de una correa.

Antes de que yo pudiese darme cuenta de mi situacion, la puerta se cerró de nuevo.

Aquello era insoportable.

Iba á poner la carga en el umbral para verme libre de su contacto, cuando se apareció el mozo de enfrente, y mirándome con el barril colgado, dijo:

—Tomaron otro peon?

—Venga, amigo, qué dice Vd?

—Digo que hace dos años que yo hacia este servicio, y ahora me quitan este trabajo para dárselo á Vd.

—¡Pero, porque hacen esto en esta casa?

—Porque el padre de la niña no quiere escusado, ni que haya en su casa malos olores, contestó aquel individuo, alejándose.

Dejé el barril en el umbral, y ese mismo dia cambié de casa.

Cuando me iba llevando una sombrerera, que era lo último que quedaba de mi menaje, Cocorita salió á la puerta y me dijo:

—Y?

—¡Mañana! le contesté sin detenerme.

MANUEL.

PAPELERIA ARTISTICA, esquina Tucuman y S. Martin, completo surtido de artículos para la FOTOGRAFIA, la PINTURA, la ACUARELA, la arquitectura y todos los géneros de dibujo.--Casa editora de láminas é ilustraciones criollas.